

LOS FACTORES NEUROLÓGICOS DEL LENGUAJE SOEZ
Y SUS ASPECTOS SOCIALES Y LINGÜÍSTICOS

By

RALEIGH EVAN STARBUCK

A Thesis Submitted to The Honors College

In Partial Fulfillment of the Bachelors degree
With Honors in

Spanish

THE UNIVERSITY OF ARIZONA

April 2010

Approved by:



Dr. Antxon Olarrea
Department of Spanish and Portuguese

**The University of Arizona Electronic Theses and Dissertations
Reproduction and Distribution Rights Form**

Name (Last, First, Middle) <p align="center">Starbuck, Raleigh, Evan</p>	
Degree title (eg BA, BS, BSE, BSB, BFA): BA	
Honors area (eg Molecular and Cellular Biology, English, Studio Art): Spanish	
Date thesis submitted to Honors College: May 4, 2010	
Title of Honors thesis: <p align="center">LOS factores neurológicos del lenguaje y sus aspectos sociales y lingüísticos</p>	
The University of Arizona Library Release	I hereby grant to the University of Arizona Library the nonexclusive worldwide right to reproduce and distribute my dissertation or thesis and abstract (herein, the "licensed materials"), in whole or in part, in any and all media of distribution and in any format in existence now or developed in the future. I represent and warrant to the University of Arizona that the licensed materials are my original work, that I am the sole owner of all rights in and to the licensed materials, and that none of the licensed materials infringe or violate the rights of others. I further represent that I have obtained all necessary rights to permit the University of Arizona Library to reproduce and distribute any nonpublic third party software necessary to access, display, run or print my dissertation or thesis. I acknowledge that University of Arizona Library may elect not to distribute my dissertation or thesis in digital format if, in its reasonable judgment, it believes all such rights have not been secured.
	Signed: <u>Raleigh Starbuck</u> Date: <u>5-4-2010</u>

Last updated: Nov 15, 2009

Resumen

Esta obra investiga el lenguaje soez. Para empezar, se establece lo que compone el lenguaje soez. Luego, se presenta una breve historia del uso del lenguaje soez a lo largo de la civilización y cómo varía dependiendo de la cultura. También, se discute cómo el lenguaje soez es percibido por las personas en general, y cómo afecta nuestras decisiones lingüísticas y fomenta regulaciones gubernamentales. Esta obra no sólo examina el papel del lenguaje soez en la sociedad, cómo usamos “obscenidades” en circunstancias diferentes, sino también cómo estas obscenidades funcionan dentro del lenguaje mismo. Particularmente, esta obra explora la manera en que se adquiere el lenguaje soez y cómo es procesado en el cerebro. Intenta demostrar que el lenguaje soez es distinto como categoría léxica y que su producción involucra específicas regiones cerebrales.

Introducción

Antes de buscar información y reunir datos que enfocan el uso y el funcionamiento del lenguaje soez, es imprescindible saber lo que es. Se debe notar que se usa la palabra *saber* y no *reconocer* porque, especialmente en este caso, es importante no sólo reconocer una locución que contiene lenguaje soez sino también saber cómo es reconocible- saber lo que hace que ese lenguaje sea soez.

Como muchos aspectos lingüísticos, es difícil definir lo que compone el lenguaje soez. Como se verá más adelante, las palabras que se designan como tabúes varían mucho de país en país y de cultura en cultura. Básicamente, las palabras que son “malas” simplemente son las que nosotros opinamos que son “malas.” Tanto las palabras

consideradas “malas” como las que no lo son, son en su esencia, arbitrarias. Esta arbitrariedad tiene que ver con todas las palabras en general (Saussure 67-68). Es una característica del lenguaje humano y algo que lo distingue de los sistemas de comunicación animal. El vínculo entre el grupo de sonidos que se usa para describir una cosa y la esencia o significado de esa cosa es virtualmente nulo (Saussure 67-68). Por ejemplo, no hay nada en la palabra “ave” que la hace digna para poder crear en el cerebro la imagen de un animal alado de sangre caliente cuyo cuerpo está recubierto de plumas y que pone huevos. Es lo mismo con una palabra como “mierda.” ¿Por qué es una palabra del lenguaje soez? ¿Por qué es indecente decir esta palabra mientras decir “heces,” “excremento,” “estiércol,” etc. está bien? No hay ninguna maldad intrínseca en la palabra. La palabra equivalente para “mierda” en inglés es *shit* y es tan arbitraria como *bird* para “ave.” Un anglohablante que oye la palabra “joder” en una conversación entre dos hispanohablantes no podría distinguirla de las otras palabras que la preceden y que la siguen a menos que percibiera una reacción sorprendida en uno de los hablantes. Esto nos lleva al próximo punto (y el más importante).

Aunque las malas palabras mismas son arbitrarias, las emociones que ellas evocan son lo que tienen en común. Como explica Timothy Jay, profesor de psicología en el Colegio de Artes Liberales de Massachussets “el lenguaje soez representa una clase de referencias, emotivamente turbadoras” (“Recalling Taboo” 83). Básicamente, hay algo que nos conmueve negativamente cuando oímos una de estas referencias. Cuando queremos pronunciar una mala palabra pero la situación en que estamos nos dice que tal palabra sería impropio, no la pronunciamos. Es como si se nos atragantara la palabra—sabemos subconscientemente que resultaría malsonante o ofensiva si la

dijéramos. Aunque la evocación de emociones “turbadoras” es algo que caracteriza el lenguaje soez, esto también puede aplicarse a otras palabras que no se consideran formar parte del mismo. Por ejemplo, la palabra “muerte” suele evocar fuertes emociones pero, a pesar de esto, en la mayoría de los idiomas no es considerada una obscenidad. No obstante, sí hay algo más que parece vincular palabras como “muerte” a las palabras vulgares. Muchas veces palabras como “muerte,” como las palabras soeces, pueden reemplazarse por eufemismos. Exactamente como “pompis,” en vez de una palabra como “culo,” puede ser usada cuando se habla con niños, “morir” puede ser reemplazada por una locución como “pasar a mejor vida” en la misma situación.

Ya que hablamos del tema de los eufemismos es interesante darse cuenta de que, en realidad, no afectan lo que se quiere decir. Por ejemplo, si se tuviera que definir una locución como “pasar a mejor vida” a una persona que no la entendía, al fin y al cabo tendría que explicar que significa “morir.” Usar un eufemismo es sólo decir lo que de veras quiere decir de una manera que es más aceptable según la sociedad. Además, cuando una persona piensa en decir algo que resultará malsonante, la persona escoge modificar la expresión pero muchas veces la modificación es solamente parcial. Por ejemplo, cuando un anglohablante está a punto de decir *shit!* tal vez dice *shoot!* o en vez de decir “¡hostia!” un hispanohablante puede decir “¡ostra!” El significado todavía queda claro para las otras personas que oyen el eufemismo.

Entonces, para resumir, el lenguaje soez consta de palabras y expresiones que, aunque arbitrarias, despiertan algún sentimiento relativamente fuerte cuando se oyen y que describen cosas o ideas que se consideran tabúes, ofensivas o, de alguna manera, malsonantes.

Historia

Hay personas que piensan que se oye lenguaje soez más y más frecuentemente hoy en día en nuestra sociedad moderna. Ellos creen que la gente usaba malas palabras mucho menos en tiempos pasados y que, “antes de la Edad Moderna a principios del siglo XVI,” por ejemplo, “las palabrotas apenas existían.” Tal afirmación es completamente infundada. Guy Deutscher, lingüista en la Universidad de Leiden en los Países Bajos, explica que “las escrituras más tempranas incluyen bastantes descripciones inapropiadas del cuerpo humano y sus crudas funciones. Y el registro escrito es sólo un reflejo de una tradición oral que...según las sospechas de los lingüistas evolutivos, data de la evolución de la laringe humana, si no antes” (Angier 1). En sus *Cuentos de Canterbury* (que datan del siglo XIV), Chaucer incluye, entre otras, la palabra “queynte” (la cual sería *cunt* (≈“coño”) en inglés moderno). Incluso el llamado “mejor escritor del idioma inglés,” William Shakespeare, a veces escribía vulgaridades en sus obras teatrales. Él hacía esto mucho por medio de equívocos sexuales. Por ejemplo, en *Romeo y Julieta* (1597), en el segundo acto el personaje de Mercutio dice “the bawdy hand of the dial is now upon the prick of noon.” Aunque a primera vista parece que él sólo indica la hora de una manera elegante, es un juego de palabras que sugiere estimulación manual del pene. El siguiente diálogo de *Hamlet* tal vez muestra la escena con la cantidad la más grande de doble sentidos e insinuaciones que Shakespeare jamás escribió:

Hamlet: Lady, shall I lie in your lap?

Ophelia: No, my lord.

Hamlet: I mean my head upon your lap?

Ophelia: Ay, my lord.

Hamlet: Do you think I meant country matters?

Ophelia: I think nothing my lord.

Hamlet: That’s a fair thought to lie between maid’s legs.

Ophelia: What is, my lord?

Hamlet: No thing.
Ophelia: You are merry, my lord.

Durante la época isabelina, el verbo *lie* conllevaba una alusión a relaciones sexuales (≈“acostarse con”), la palabra *head* era una referencia informal al glande, y *no thing* suena a *an ‘o’ thing*—una frase que se refería a la vagina y que se ve también en el título de otra obra suya *Much Ado About Nothing* (Angier 1). *Country matters* también es un doble sentido que quiere decir “asuntos de coño” y la palabra *merry* era usada para expresar lujuria (≈ “cachondo/calentorro”).

El uso del lenguaje soez desde los tiempos antiguos es tan evidente en español como en inglés. La famosa novela picaresca *Lazarillo de Tormes*, publicada en 1554 (diez años antes del nacimiento de Shakespeare), contiene varios vocablos groseros, incluyendo en el primer capítulo la palabra “hideputa” que sigue usada en la actualidad (en la forma “hijo de puta”). Si se investiga un poco más profundamente, se ve que incluso la lengua latina (de la cual se deriva el español) contenía ciertas palabrotas que han quedado en el léxico con el mismo significado después de tantos siglos. Pompeya, una ciudad grande durante el imperio romano que se ubica cerca de Nápoles actual, es famosa por haber sido una ciudad vulgar. Es conocida por el arte erótica que decoraba los edificios tanto los públicos como los privados. Además de los varios frescos, mosaicos y otras pinturas y esculturas que abiertamente retratan escenas sexuales hay también inscripciones que describen lo mismo. Muchas de estas inscripciones dejan poco a la imaginación. Usan un lenguaje que aún hoy en día se consideraría subido de tono. Sobre el muro de un burdel se lee *hic ego puellas multas futui*. La última palabra de la inscripción es la forma de la primera persona singular del verbo latino *fūtũēre*. Mediante los cambios fonéticos que se han aplicado durante los siglos, este verbo se ha hecho el

verbo moderno “joder” (Riqueros). Por lo tanto, se puede traducir la frase citada arriba como “aquí yo jodí a muchas chicas.” La mayoría de las demás lenguas neolatinas también contienen su propia derivación del verbo latino original—*foder* en portugués, *foutre* en francés y *fottere* en italiano. Otras palabras que se puede observar escritas en las ruinas de Pompeya incluyen *cuñus*, y *culus*. Éstas nos dan las palabras actuales “coño” y “culo” respectivamente (Riqueros).

Se ve en estos ejemplos literarios e históricos las pruebas que demuestran que el lenguaje soez no es algo nuevo y que no es solamente característico de nuestro mundo moderno. De hecho, el lenguaje soez es tan antiguo como el lenguaje mismo.

Variación cultural

Estos ejemplos de la literatura inglesa y española muestran que las palabrotas en estos dos idiomas suelen designar partes naturales o actos sexuales. De idioma en idioma esto no es inusual de ningún modo. Otros términos comunes denotan productos corporales y las funciones fisiológicas que les corresponden. Otros ejemplos en español que ilustran esto incluyen “mierda,” “cagar,” “cojones,” etc. —todos con equivalentes en muchos otros idiomas. Es importante notar que, aunque estas palabras tienen sus significados originales, se usan de maneras diversas. Por lo tanto es a veces difícil traducir expresiones de lenguaje soez. Un sustantivo como “mierda” por ejemplo suele traducirse *shit* en inglés. Tal traducción sirve para “¡come mierda!” (*eat shit!*) o “tiempo de mierda” (*shitty weather*) pero una frase como “¡vete a la mierda!” no tendría el mismo significado si fuera traducido literalmente (probablemente se traduciría *go to hell!* o *go fuck yourself!*). De hecho, hay ciertas palabrotas que pueden ocupar todas las partes de la

oración y tener muchos significados. La palabrota inglesa más usada *fuck* es probablemente el mejor ejemplo. Como sustantivo, *fuck* significa o un acto sexual o una cosa insignificante (ej. *I don't give a fuck.* ≈ “no me importa un bledo”). Como verbo, significa practicar el coito, destrozarse/ arruinar, o molestar/ fastidiar (ej. *My bike is all fucked up.* ≈ “Mi moto está toda jodida.” y *Stop fucking with me, I'm working!* ≈ “¡No me jodas, estoy trabajando!”). Como adjetivo, *fucking* describe algo enfadoso, ofensivo, o sin valor (ej. *Move your fucking car!* ≈ “¡Mueve tu jodido coche!”). *Fucking* también actúa como adverbio o intensificador, un modificador que no tiene su propio significado sino que realza algo, sea latoso o fantástico, (ej. *What?! You won the lottery?! You're so fucking lucky!* ≈ “¿Cómo?! ¿¡has ganado la lotería?! ¡Qué puta suerte tienes!”). Todo esto no incluye el uso injurioso de *fuck* ya mencionado (ej. *Go fuck yourself!* ≈ “¡Vete a la mierda!”).

A pesar de todo esto, el lenguaje soez no es restringido a las categorías tabúes para nada. De hecho, algunas palabras que antiguamente designaban (y que en ciertos contextos siguen designando) cosas sagradas y eclesiásticas son usadas como palabrotas hoy en día. Las palabras “hostia” y “copón” por ejemplo se usan con este propósito en algunas regiones hispanohablantes (“¡hostia!” “¡copón bendito!” etc.). Lo mismo es corriente en la provincia francófona canadiense de Québec con las palabras equivalentes *hostie* y *ciboire/câllice* e incluso muchas más: *baptême* (bautismo), *calvaire* (calvario), *sacrement* (sacramento), *tabernacle* (tabernáculo), etc. Tal fenómeno no existe tanto en inglés o en otros idiomas.

Además, existen algunas culturas en las que el lenguaje soez se basa en los nombres propios. Esto es el caso con el pueblo oromo. En su cultura, las palabras que se

consideran tabúes son los nombres de las personas que son parientes mediante el matrimonio y las palabras que se asemejan a estos nombres. El acto de no decir estos nombres y palabras se llama *laguu* o *lagacha* (Mbaya 224). La práctica de *laguu* normalmente comienza el día del contrato de los esponsales. De este punto en adelante los prometidos y los parientes de ambas líneas evitan mencionar los nombres de las diferentes personas en las relaciones matrimoniales. Aunque el marido suele hacerlo, no es tan importante para él como para la esposa, para quien es obligatorio. Ella no sólo no puede decir el nombre de su prometido o esposo sino también los nombres de los padres, los padrastros, los abuelos, los bisabuelos, los abuelastros, los hermanos, los hermanastros, los tíos, y los sobrinos de él (sin importar la edad de cualquiera de los individuos). En algunas regiones incluso una lista de los nombres tabúes es fornecida por las mujeres ancianas después de la boda. Si la esposa se refiere a su esposo ella usa una substitución como *isin* (≈usted) cuando habla con él e *isaan* (≈el señor) cuando se refiere a él indirectamente. También, ella puede usar frases como *jaarsa ko* (= esposo mío) o *warra kenna* (= líder nuestro (de la familia)). Además de no poder decir el nombre de su marido y los otros miembros de su familia política, la esposa también debe evitar las palabras que suenan similares. Por ejemplo, si el marido se llama Margaa, las palabras *marga* (hierba), *marguu* (brotar/germinar), *maagaa* (ascáride), *mark'aa* (gachas), etc. también son tabúes. En la cultura oromo seguir el *laguu* es muy importante y una violación del mismo es poco común. Si una mujer llamara a su esposo por su nombre ella sería considerada muy insolente. Tal injuria sería punible hasta merecer violencia física o divorcio (Mbaya 225-234).

De todos estos ejemplos se puede entender claramente que no hay modo de sancionar el juicio de ciertas palabras como tabúes y otras no. El lenguaje soez es simplemente un concepto social que no está basado ni en la lógica ni en la lingüística.

El efecto social del lenguaje soez

A pesar de esto, el lenguaje soez sí influye en la sociedad y puede afectar nuestra vida cotidiana. Principalmente, la existencia del lenguaje soez muchas veces determina nuestras decisiones lingüísticas. Cada palabra que existe no sólo tiene una denotación sino una connotación también. Mientras que la denotación de una palabra es el significado objetivo (lo que suele llamarse “la definición del diccionario”), la connotación es el significado secundario o asociativo de la palabra (la impresión que da o los sentimientos que evoca). Se puede decir que las palabras que se consideran “malas” (o al menos “malsonantes”), aunque tienen más o menos la misma denotación que sus homólogos inofensivos, tienen una connotación negativa. Tal negatividad puede depender mucho de la situación. Es por esta razón que escogemos ciertas palabras y no otras en un contexto específico. Por ejemplo, aunque los verbos “meter” e “introducir” son sinónimos más o menos, un médico nunca diría que iba a “meter” una sonda u otro instrumento en una de las cavidades corporales de un paciente. Sin duda, él usaría el verbo “introducir” en este caso. De la misma manera, cuando se habla con personas como médicos, jueces, profesores, sacerdotes, niños pequeños, etc. no se debe usar profanidades. En cambio, cuando se habla con familiares y amigos íntimos no es tan importante suprimir tal uso. En realidad, usar palabrotas mientras hablamos con amigos parece ser lo normal. De hecho, muchas personas dicen que incluso se sienten más

cómodas y más a gusto al poder expresarse como quieren cuando están con los amigos. Es como si el uso del lenguaje soez entre amigos fortaleciera el vínculo entre ellos e indicara algo como “ahora estoy con amigos—ellos me entienden a mí y yo les entiendo a ellos—no importa mi habla—puedo relajarme” (Angier 2).

En contraste con todo esto, al nivel más amplio en muchos países, el lenguaje soez no es algo que se toma a la ligera. Hoy en día, la censura se ve por todas partes en los medios de comunicación. En realidad, la “expresión” no es tan “libre” como creemos. Por un lado, hay innumerables emisiones, filmes, artículos, etc. que son fácilmente accesibles y ampliamente disponibles y que, mediante o el habla o la escritura, critican a personas, el gobierno u otras instituciones de una manera que casi incurre en difamación o sedición. Por otro lado, casi nunca se oye palabras como *fuck* o *cunt* en la televisión o en la radio (en los Estados Unidos) y si un filme las contiene es por lo menos clasificado como PG-13 (guía **p**aternal fuertemente recomendada para menores de trece años), si no como R (restringido para menores de diecisiete años sin acompañamiento paternal). Aunque no es una regla explícita, según cómo la Motion Picture Association of America (Asociación Cinematográfica de Estados Unidos) ha clasificado las películas durante muchos años, un solo uso de la palabra *fuck* en contexto sexual automáticamente coloca una película en la categoría de R. Para recibir una clasificación de PG-13 no se permite más de tres usos de *fuck* en contexto no-sexual.

En los programas televisivos emitidos en directo, suele reemplazar una palabrota con un pitido (conocido como un *bleep* en inglés). Si se reflexiona sobre estas prácticas de la censura, se dará cuenta de que son extravagantes. En realidad, los niños ya conocen las palabras que son “malas” bien antes de cumplir trece años. De hecho, como se verá

más adelante, los niños nacen con la habilidad de usar palabrotas, y tal habilidad se manifiesta relativamente temprano. Además, los niños saben bien lo que los pitidos reemplazan. Esencialmente, se puede ver el pitido como un eufemismo. Como se mencionó en la introducción, los eufemismos expresan algo considerado tabú de una manera que es socialmente aceptable y no afectan lo que se quiere decir. A veces, los americanos incluso dicen “bleep” cuando tienen que citar alguien sin querer usar las mismas palabras.

En otros países, la censura no es tan rigurosa como en los Estados Unidos con respecto al lenguaje soez. Muchos filmes que reciben una R en los Estados Unidos son juzgados más levemente por los sistemas de censura de otros países. Tomemos el filme *Sweet Sixteen* como ejemplo. Mientras que fue clasificado con una R en los Estados Unidos por *pervasive strong language* (lenguaje fuerte extendido), en Escocia (su país de origen) recibió una 15 (apta para personas de quince años o más). El continente europeo en general parece ser aun más laxo (y realista/sensato) porque en los Países Bajos y en Alemania esta misma película recibió una 12 y en Dinamarca y Suecia recibió una 11. Incluso en países que son lejanos en comparación con Europa *Sweet Sixteen* salió mejor—en Japón era PG-12 y en Hong Kong era IIB (guía paternal recomendada pero no es restringido).¹

Tal variación por todo el mundo con respecto a la censura se debe a una de dos factores. Puede ser que, en realidad, a ciertos países les importa menos el lenguaje soez y se concentran en otros aspectos (ciertas películas reciben clasificaciones más restrictivas a causa de la violencia por ejemplo). Sin embargo, puede ser que un cierto país clasifica

¹ Información extraída de la *Internet Movie Database* (Base de datos de películas en Internet)

una cierta película diferentemente a otro porque la película no es en la lengua materna de dicho país. Por lo tanto, el lenguaje soez no parece tan soez en ese país.

Procesos cerebrales respecto al lenguaje soez

Hay evidencia científica que sugiere que el lenguaje soez es procesado diferentemente respecto al lenguaje en general. Lo que probablemente estimuló el interés en esto y que era responsable de las investigaciones iniciales es la coprolalia. La coprolalia, es decir, la tendencia involuntaria a proferir obscenidades, es un síntoma característico de (aunque raro entre) los que padecen del síndrome de Tourette (ST) (Allan and Burridge 247). A pesar de que afecta a menos de un tercio de pacientes (30% como máximo), este fenómeno es el más reconocible para quienes no conocen los detalles del síndrome.

En los últimos años, gracias a tecnologías que anteriormente no eran disponibles, los neurólogos han podido estudiar el mecanismo y el funcionamiento cerebral de la coprolalia y de otros síntomas de varios trastornos mentales. La tecnología más usada para realizar esto es la tomografía por resonancia magnética funcional (TRMf). Una máquina equipada con ésta produce imágenes de alta resolución de la actividad neural que es indicada por los cambios en el nivel de oxígeno en diferentes partes del cerebro. Por lo tanto, la TRMf permite observar el funcionamiento del cerebro y mostrar específicamente cuál región cerebral ejecuta una tarea determinada.

Mediante el uso de la TRMf, se ha descubierto que durante un episodio de lenguaje soez hay varias partes del cerebro que están activadas al mismo tiempo. Estas partes luchan entre sí para controlar (expresar y suprimir) la articulación de las palabrotas.

Una región ubicada en el interior del cerebro, conocida como el sistema límbico, consta de varias estructuras (el tálamo, el hipocampo, el cuerpo caloso, etc.) que son responsables de, entre otras cosas, las emociones (incluyendo la agresión) y de la conducta (incluyendo los instintos). Una región adyacente que colabora con el sistema límbico son los ganglios basales. Éstos esencialmente gobiernan la selección de acciones. Es decir, los ganglios basales escogen cuál o cuáles acciones efectuar entre las elegibles para una cierta situación. Todo esto está en contraste con la región superior y anterior, conocida como la corteza prefrontal, cuyo papel es principalmente el de la función ejecutiva. En otras palabras, ella diferencia lo bueno de lo malo, controla los impulsos y decide o iniciar una acción adecuada o inhibir una inadecuada (sea una acción física o verbal). Cuando una persona está a punto de decir una palabrota, la región interior y la región exterior luchan por controlar su emisión. Si la región exterior gana, la persona no pronuncia la palabrota. En cambio, si la región interior gana, la persona sí la pronuncia (Berger 1).

No se ha probado de manera inequívoca, pero se cree firmemente que la disfunción esporádica de la corteza prefrontal es lo que causa los “tics” físicos y verbales de las personas con el ST. Esto es exactamente por lo que muchas veces estas personas parecen hacer sus repentinos movimientos y vociferaciones repetidas en las situaciones más inoportunas.

Además, la causa de tal fenómeno no es restringido al síndrome de Tourette. Los mismos síntomas pueden manifestarse a causa de graves daños ocasionados por una lesión a esta área del cerebro (la corteza prefrontal). Un caso famoso en la literatura médica que se ha citado frecuentemente desde que aconteció es el de Phineas Gage, un

hombre que sufrió tal tipo de lesión. Él era obrero de ferrocarriles y un día, mientras que trabajaba, una explosión accidental causó que una barra grande de hierro atravesara su cabeza. Este accidente severo no sólo lo cegó en el ojo izquierdo sino que destruyó la mayoría del lóbulo frontal de ese lado también. Puesto que este suceso ocurrió en el año 1848, antes del descubrimiento de los rayos X y antes de que un conocimiento detallado del cerebro se hubiera establecido, no se sabe seguramente lo que Gage experimentó. Sin embargo, el hecho de que Gage sobrevivió tal experiencia traumática y que ella provocó tales cambios en su personalidad fomentó más interés en el funcionamiento del cerebro. De hecho, después de su muerte, su esqueleto fue desenterrado y el cráneo fue estudiado por médicos, incluso por aquél que había atendido a Gage inmediatamente después del accidente. Éste, el Dr. John Harlow, publicó una monografía titulada “La recuperación tras el paso de una barra de hierro a través de la cabeza” (*Recovery from the Passage of an Iron Bar through the Head*) en la que escribió:

Sus capataces, que lo consideraban el capataz más eficaz y hábil bajo su empleo antes del accidente, observaron cambios mentales tan severos que no pudieron restituirle el puesto. El equilibrio, por así decirlo, entre sus facultades intelectuales y sus propensiones animales parecía haber sido destruido: “Él es malhumorado, irreverente, a veces se entrega al uso de las profanidades más groseras (lo cual no era su costumbre anteriormente). Muestra poca deferencia a sus compañeros, es impaciente con respecto a las restricciones o a los consejos cuando están en conflicto con sus deseos, a veces es pertinazmente obstinado, pero caprichoso y vacilante.”

Con este relato directo es obvio que la región superior y anterior del cerebro es responsable de controlar los impulsos e inhibir las decisiones inadecuadas. Puesto que a Gage le faltaba una gran parte del lóbulo frontal a causa de su accidente, él perdió mucho de estas capacidades. La herida lo dejó sin muchos escrúpulos y en cierto sentido, él perdió su consciencia.

Evidencia adicional que también apoya una hipótesis para el procesamiento distinto del lenguaje soez en el cerebro viene de estudios sobre la afasia. La afasia es un trastorno adquirido que resulta en la pérdida parcial o completa del habla. Debido a una lesión en las áreas del lenguaje en el hemisferio izquierdo del cerebro, los afásicos experimentan grandes dificultades o en producir o en comprender el lenguaje (Jay 37- 42, *Why We Curse*). Particularmente, para quienes padecen de la afasia de Broca, es muy difícil tanto iniciar como continuar el habla. Estas personas pueden experimentar sólo un deterioro moderado en la comprensión del lenguaje pero el deterioro en su producción puede ser muy severo— hasta sólo poder pronunciar una sola palabra o sílaba.

Los médicos han notado que muchas veces los pacientes cuya habilidad de producir lenguaje no está totalmente destruida pueden decir ciertas palabras sin mucha dificultad. Estas palabras no afectadas suelen ser las del “habla automática” (Wilson sec. 6). Una categoría es conocida como las “muletillas” (o *filler words* en inglés): éstas son aquellas palabras como “eh,” “este,” “o sea,” “pues,” etc. que en realidad no tienen significados identificables. Se usan sólo para ocupar los espacios momentáneos en una expresión del habla continua. Pueden indicar vacilación, duda, indecisión, contemplación, etc. En los afásicos, estas palabras parecen pronunciarse más fácilmente que otras. Por ejemplo, un paciente afásico que trata de describir una consulta con el dentista dice:

“Yes... ah... Monday... er... Dad and Peter H... [...], and Dad... er... hospital... and ah... Wednesday... Wednesday, nine o'clock... and oh... Thursday... ten o'clock, ah doctors... two... an' doctors... and er... teeth... yah.” Se puede ver que la expresión contiene mucha repetición de las palabras *er* y *ah* (dos “muletillas” inglesas). Los investigadores de la afasia también han descubierto que lo mismo ocurre con las palabrotas. “Usar lenguaje soez es frecuentemente una de las pocas funciones lingüísticas—‘habla automática’—que es conservada en el paciente severamente afásico” (Van Lancker and Cummings 84). De hecho, “en diferentes personas afásicas, el material automático, incluyendo contar de uno a diez y otros procesos del habla en serie (el alfabeto, los días de la semana), expresiones comunes (“¿Cómo está?”), muletillas (“pues,” “o sea”), y las palabrotas fluyen con soltura y sin esfuerzo con la articulación y prosodia normal. La teoría es que el “habla automática” es inconsciente, el cerebro procesa estas palabras como unidades individuales completas en el hemisferio derecho sin la ayuda del hemisferio izquierdo. A causa de esto, una “oración” fragmentada proferida por un afásico suele contener muchas “muletillas” y también, palabrotas.

Los datos médicos del síndrome de Tourette (ST) y de la afasia de Broca parecen apoyar la teoría de que la capacidad de usar el lenguaje soez, como el lenguaje en general, es un instinto. Por lo menos, el lenguaje soez parece ser procesado en las regiones del cerebro (en el sistema límbico) que se asocian con los instintos.

Además, el lenguaje soez parece constituir su propia categoría léxica. Esta afirmación es tal vez atrevida pero, en vista de las reseñas médicas, no es frívola. Apoyo para tal hipótesis incluye relatos de las personas con ST que son sordas. Antiguamente, se creía que la coprolalia era característica de los tics de los pacientes con ST debido a los

rasgos fonéticos de las palabrotas. Los científicos mantenían que era a causa de sus sonidos cortos y súbitos. Tomando en cuenta que las palabrotas en la mayoría de los idiomas comparten una estructura de una o dos sílabas abruptas, era ciertamente una teoría sensata. Sin embargo, la coprolalia se observa en pacientes con ST que vienen de todas partes del mundo y cuyas lenguas maternas son diversas. Es imposible afirmar que todas las palabrotas de todos los idiomas consisten de sonidos cortos y súbitos. Además, un caso reciente de un hombre sordo con ST rotundamente refuta esta teoría. Aunque él era sordo desde que nació, este hombre todavía indicaba obscenidades por señas durante sus episodios de coprolalia. Puesto que su sordera congénita le privaba de cualquier conocimiento de los rasgos fonéticos de las palabras, tiene que ser los significados mismos de las palabrotas que las hacen particularmente dignas de ser elegidas en los tics verbales (Berger 1).

También, si dejamos de lado la evidencia neurológica temporalmente, se puede ver que hay ciertas características gramaticales que sugieren que el lenguaje soez es distinto como categoría léxica. Algunas palabrotas no parecen clasificarse como ninguna parte de la oración ya establecida. Tomemos como ejemplo la palabra inglesa *fuck* (≈ joder). Con el sentido de “fornicar” o “destrozar” es un verbo (véase **Variación cultural**). *Her husband is fucking another woman* (≈ Su marido folla a otra mujer). No obstante, existen expresiones en las cuales *fuck* no puede ser modificado por un adverbio. Por ejemplo, no se puede decir *fuck this essay quickly!* o *fuck my homework soon!* Expresiones como éstas (y otras como *damn...*, *Goddamn...*, *screw...*) “no tienen ni un significado declarativo ni interrogativo ni imperativo, sólo expresan una actitud desfavorable por parte del hablante en relación a la cosa o cosas indicada(s) por el

sintagma nominal” (Dong 6). Dong recomienda que tales palabras se llamen *quasi-verbs* (verbos aproximados). Otro ejemplo que parece apoyar esta afirmación es la expresión *fuck you!* Ni las personas que usan esta frase frecuentemente pueden especificar fácilmente lo que quieren decir cuando la pronuncian. Algunas personas piensan que quiere decir: “jódete a ti mismo.” Otras piensan que significa: “que seas jodido!” En realidad, sólo es un insulto que expresa indignación hacia la persona a quien está dirigido—la palabra *fuck* sólo se incluye en la frase para indicar esta indignación y para darle más fuerza (Pinker 27). En este aspecto, la expresión *fuck... (más algo que se considera enfadoso)* es casi una frase fija y esto apoya la teoría de la producción inconsciente de palabras que vienen del habla automática.

En consideración a todos estos datos, los científicos y lingüistas han postulado la siguiente teoría: Decir profanidades o no depende de ciertas variables. En primer lugar, hay que establecer una distinción entre la producción innovadora y la producción no innovadora del lenguaje soez (*propositional swearing* y *non-propositional swearing* en inglés). La producción innovadora es aquélla que se emplea de una manera creativa. Insultar a alguien (“¡fuera de aquí, cabrón!”), expresar el enfado hacia o echar una maldición a algo (“¡estoy harto de este maldito ordenador- está todo jodido!”) y enfatizar/intensificar algo (“¡no tengo ni puta idea!”) son ejemplos. Por lo contrario, la producción no innovadora es aquélla que parece reflexivo y que ocurre con un mínimo control consciente. Las interjecciones (ej. gritar “¡coño!” “¡hostia!” o “¡carajo!” después de lastimarse por accidente) constituyen el ejemplo prototípico. Las personas normales (es decir, las personas que no tienen trastornos mentales) pueden usar ambas categorías a

voluntad. En cambio, en las personas con severas lesiones cerebrales en el hemisferio izquierdo sólo la producción no innovadora es posible (Jay 40-41, *Why We Curse*).

Esto se debe al hecho de que el hemisferio izquierdo es el que es responsable de la producción del lenguaje en general. Si estas áreas están dañadas no se puede usar el lenguaje creativamente—sólo queda el habla automática. Es por esta razón que las personas con la afasia de Broca, aunque sí pueden decir palabrotas espontáneamente, no pueden repetir las cuando alguien pide que lo hagan (Jay 37, *Why We Curse*).

Además, se ve lo opuesto. Una persona cuyo hemisferio derecho está dañado suele usar lenguaje soez muy raramente. Tal observación sugiere que el hemisferio derecho, aunque no es exactamente responsable de producir el lenguaje, sí lo almacena—funciona como un “depósito de vocabulario tabú” (Jay 42-43, *Why We Curse*).

Si se argumentara que usar el lenguaje soez es un instinto, tendría sentido si fuera algo innato o al menos adquirido desde una edad muy temprana. De hecho, hay evidencia proporcionada por los niños que nos da una idea de cómo el lenguaje soez evoluciona y cómo se adquiere.

Algo que todos los niños hacen es llorar. Tal vez es sorprendente pero el llanto nos puede mostrar el origen del lenguaje soez (Montagu 70-71). Desde que nacen los bebés lloran. A diferencia de un adulto, un bebé no llora porque está triste: un bebé llora porque está molesto o enfadado. Cuando tiene hambre, cuando se ha ensuciado, cuando oye un ruido fuerte y súbito, el bebé, sin la capacidad de hablar para expresar su molestia, se pone a llorar. Más tarde, cuando tiene un año más o menos y empieza a andar el bebé llora cuando siente algún dolor, después de caerse en un suelo duro por ejemplo. ¿Qué haría un adulto en una situación semejante? Por ejemplo, si se diera un golpe en el dedo

contra el escritorio, el adulto probablemente diría una mala palabra para expresar su disgusto y “soltar” su enfado para aliviar el dolor. Esto establece una relación entre el llanto de los bebés y el lenguaje soez en los adultos (Montagu 70-71).

Además, según un estudio realizado en la Universidad Harvard, no es bueno dejar a un bebé “llorar cuanto quiera.” Si los padres dejan a su bebé llorar sin parar por mucho tiempo puede ocasionar daños al cerebro del bebé. ¿Cuáles regiones del cerebro reciben los daños más graves? El sistema límbico, el hemisferio izquierdo, y el cuerpo calloso (Juan 1). Esto sugiere que las mismas regiones responsables de inducir las ganas de decir una palabrota se activan cuando un bebé llora.

Con el tiempo, el niño adquiere el lenguaje y, si se lastima, puede expresar su enfado con palabras en vez del llanto. Por ejemplo, cuando un niño de cinco o seis años se golpea en la cabeza con la mesa, todavía puede llorar pero también es posible que diga algo como “mesa estúpida,” o “odio esa mesa” y probablemente le guarda rencor a ella por algún tiempo. Al hacer esto el niño esencialmente echa una maldición a la mesa. (Montagu 71). Si el niño vive con alguien que usa palabrotas habitualmente o si es permitido ver lo que quiera en la televisión tal vez diga algo más fuerte (una palabrota). La primera vez que tal incidente sucede, los padres del niño naturalmente quedarán asombrados. ¿Ellos deben reaccionar así?

Quien tenga hijos pequeños sabe bien que ellos aprenden muy rápidamente. Esto es verdad especialmente en relación al lenguaje. Después de decir su primera palabra, muchísimas siguen una después de otra. Quien sea un padre o una madre también sabe que los niños aprenden incluso las palabras que no quieren que aprendan. Cuando su niño dice una “palabra sucia,” los padres se preguntan cómo el niño la aprendió. Después

de soltar un grito ahogado, ellos pueden preguntar: ¿de dónde sacaste tal palabra?

Muchas veces son los padres mismos quienes se la enseñaron sin querer y sin darse cuenta. Parece ser que los niños adquieren el lenguaje soez con mucha prontitud. Es como si ellos supieran cuáles palabras son las malas y escogen aprender éstas primero. En realidad, esto es ejemplo del Condicionamiento Clásico (también llamado Condicionamiento Pavloviano). Teniendo en cuenta la definición de Jay citada arriba (véase la **Introducción**), ya no es difícil entender por qué las palabrotas son fáciles de adquirir. Puesto que las palabrotas conllevan un significado fuerte, se suelen usar cuando se quiere expresar algo poderoso. Normalmente, esto implica un tono agresivo y una voz elevada. Los padres que usan lenguaje soez, incluso los que no lo usan con mucha frecuencia, no deben sorprenderse cuando sus niños aprenden palabrotas muy rápidamente, aunque no quieren que las aprendan. Esto ocurre porque los niños muy pequeños no entienden lenguaje muy bien. Al principio ellos responden más al tono vocal que al significado. Como un perro sabe cuando ha hecho algo malo por el tono vocal de su dueño, un niño sabe que una palabra gritada agitadamente con expresiones faciales exageradas y lenguaje corporal dramático sabe que esa palabra es poderosa e importante. Las personas que tienen loros hablantes como mascotas saben bien que un loro aprende a imitar más rápidamente una palabra que es pronunciada con emoción (como suele ser pronunciada una palabrota). Estas personas saben también que una vez que la palabrota es aprendida por el loro es difícil desenseñársela y el ave puede gritarla, exactamente como lo hace su dueño, en momentos inoportunos o vergonzosos. Lo mismo se aplica a los niños humanos. Una vez aprendida por el niño, la palabrota no se puede olvidar y el niño la puede repetir sin saber lo que significa. Además, los padres (al

menos los que imponen reglas contra el lenguaje soez en la casa—la gran mayoría) suelen empeorar la situación. Timothy Jay dice:

“Cuando un niño dice una mala palabra y es castigado físicamente o regañado verbalmente por sus padres, ellos le han enseñado dos cosas— “ésta es una palabra muy poderosa,” y “puedo usar ésta para volverles locos a mis padres.” No hacen que el niño deje de usar la palabrota para nada, en cambio ellos han hecho lo opuesto— han estimulado un deseo, un interés en ella”²

Muchas veces los niños sólo quieren tener la atención de sus padres y deciden que la conseguirán de cualquier manera posible. Como un perro dejado en la casa por todo el día roerá los muebles, un niño desatendido por sus padres dirá palabrotas si sabe que van a llamarles la atención a ellos.

Como dice Jay, a una edad temprana, “los niños no tienen los conocimientos culturales y sociales que tienen los adultos” así que “las presiones sociales que impiden el uso del lenguaje soez (ej. la cortesía, la buena etiqueta) preocupan mucho menos a un niño de edad preescolar que a sus padres” (*Why We Curse* 28). No obstante, a medida que van creciendo, los niños desarrollan la intuición que les dice cuándo es aceptable decir esas “palabras poderosas” que ya aprendieron hace años. Así es cómo empieza la adquisición del lenguaje soez, tal como empieza la adquisición del lenguaje en general. Es un proceso de asociaciones reforzadas por el Modelo Estímulo-Respuesta.

² Cita extraída de una entrevista con Timothy Jay del programa [The Best of Our Knowledge](#), WAMC Radio Interview #842: Children, the FCC, and taboo language.

Conclusión

El proceso por el cual se adquiere el lenguaje soez es experimentado por todos en todas las culturas. El lenguaje soez es un aspecto fundamental de la comunicación humana. Todas las lenguas del mundo contienen ciertas palabras tabúes, sean lo que sean—los nombres para los órganos sexuales, para las cosas que se ven en una catedral o los nombres de su familia política. Estas palabras son las que evitamos decir en situaciones específicas y que a menudo son el blanco de la censura. Sin embargo, estas mismas palabras pueden indicar nuestro humor a los demás y a veces sólo una “palabrota” puede expresar las emociones que sentimos. Tanto para los niños jóvenes como para los ancianos, para las personas completamente sanas y las afásicas, parte del habla consiste en “palabrotas.” El procesamiento de éstas ocupa lugares especiales en el cerebro. Este aspecto es muy interesante e importante para estudios en la sociolingüística, la psicología del lenguaje y la neurología.

Bibliografía

- Angier, Natalie. "Almost Before We Spoke, We Swore." *New York Times* 20 Sept. 2005. Web. 24 Apr. 2010.
- Berger, Stephen. "Scientists Explore Basis of Swearing." *The John Hopkins News-Letter* 28 Oct. 2005. Web. 24 Apr. 2010
- Dong, Quang Phuc. "English Sentences Without Overt Grammatical Subject." *Studies Out in Left Field: Defamatory Essays Presented to James D. McCawley*, Linguistic Research, Edmonton, Ontario, Canada, 1971, pp. 3–20.
- Goodglass, Harold and Norman Geschwind. "Language disorders." *Handbook of Perception: Language and Speech* 7 (1976)
- Jay, Timothy. *Why We Curse: A Neuro-psycho-social Theory of Speech*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Co, 2000. Print.
- Jay, Timothy et al. "Recalling Taboo and Nontaboo Words." *American Journal of Psychology* 121.1 (2008): 83-103. Web.
- Juan, Stephen. "'Crying it out' may damage baby's brain" *National Post* 30 October 2006 Web. 24 Apr. 2010
- Montagu, Ashley. *The Anatomy of Swearing*. New York: The Macmillan Company, 1967 Print.
- Mbaya, Maweja. "Linguistic Taboo in African Marriage Context: A Study of the Oromo *Laguu*." *Nordic Journal of African Studies* 11 (2002): 224-235. Web.
- Pinker, Steven. "What the F***? Why We Curse" *New Republic*. 8 Oct. 2007: 25-28. Web.

Riqueros, José. "Lente impelle: vocabulario pompeyano." Student academic article
University of Arizona.

Saussure, Ferdinand de. *Course in General Linguistics*. New York: Philosophical
Library, Inc. 1959. Web.

Van Lancker, Diana and Jeffrey Cummings. "Expletives: neurolinguistic and
neurobehavioral perspectives on swearing." *Brain Research Reviews* 31.1 (1999):
83-104. Web.

Wilson, Tracy V. "How Swearing Works." *HowStuffWorks.com*. 30 November 2005.
Web. 24 Apr. 2010